

## EDITORIALES

---

### LOS VAIVENES DE LA EPIDEMIOLOGÍA

Los aficionados a escudriñar los anales en que constan las mareas altas y bajas de los fenómenos morbosos no pueden menos de fijarse, según han hecho algunas de las figuras más excelsas de la historia médica, en las curiosas variaciones acusadas por las enfermedades en su aparición, gravedad, atenuación, evolución y hasta desaparición.

A primera vista parecen caprichosos los movimientos epidemiológicos, pero al profundizar en ellos, obsérvanse en sus manifestaciones ciertas leyes o principios aun no bien definidos a los cuales parecen conformarse. La desaparición de ciertos males fruto es a veces de esfuerzos preconcebidos, como ha acaecido con la fiebre amarilla en Cuba, Estados Unidos, Río de Janeiro, Guayaquil y Panamá; con el paludismo en la Zona del Canal de Panamá y la Campaña Romana, y con la viruela, en todas partes donde han aplicado la vacunación general obligatoria; o es efecto inconsciente de otros factores, y a veces de una combinación de ambos órdenes de cosas.

En un número reciente tuvimos ocasión de referirnos a la desaparición del paludismo, de algunas partes de los Estados Unidos, donde antes reinaba, en cuyo fenómeno interviniera, sobre todo, la prosperidad creciente del país con todo lo que esto implica, y cosa igual ha observado, hace poco, James, con respecto a Inglaterra. Tratamiento y saneamiento van logrando otro tanto con la uncinariasis. La clorosis, antiguo terror del sexo débil, ha pasado a ser una curiosidad médica, con el abandono del corsé y la modificación de los vestidos y los hábitos femeninos. En lo relativo a la sífilis, todo indica que nunca acabará de discutirse ni decidirse por qué cobró tal auge a fines del siglo xv. Es, sin embargo, un hecho notorio que su moderno descenso ha sido fruto del ataque universal contra ella asestado desde los descubrimientos de Wassermann y Ehrlich, y sobre todo, desde la última guerra.

Otro misterio rodea la relativa extinción de la lepra en Europa en la Edad Media. ¿La privaron de aire los leprocomios o una población leprizada? El ergotismo, enfermedad tan temida en los tiempos medioevales, pasó a ser una rareza, apenas quedó comprendida su causa. La viruela, gracias a varias generaciones de vacunación, ha perdido en gran parte sus terrores, dejando de ser causa importante de mortalidad en todos los países civilizados. La difteria mostró un descenso casi vertical tras la introducción de la antitoxina, e igual sucedió con la tuberculosis en los países en que la lucha contra la gran plaga ha utilizado todos los medios a su alcance. El tifo exantemático enseñoreado estuvo de Europa en cada guerra siglo tras siglo (y hubo siglo que no vió más que guerra) y en México y Chile producía anual-

mente millares de casos. Sin embargo, el aseo y el saneamiento, al acabar con los parásitos vectores, lo han casi desterrado del oeste de Europa y de América. El tétano, que aun en las postrimerías del siglo XIX, asolaba los ejércitos, apenas si figuró como causa importante, en la mortalidad de la última guerra, la mayor de todas.

Un hecho epidemiológico de suma importancia fué la reaparición de la peste en el Occidente a fines del siglo XIX, después de creérsela desterrada para siempre al Oriente, lo mismo que el cólera. También causó sorpresa en 1928 el ver alzar de nuevo la cabeza en Río de Janeiro a la fiebre amarilla, que pasaba por haber sido ya controlada en toda Sudamérica. La reciente entrada en escena de dos nuevas entidades, la encefalitis epidémica y la vacunal, ha sido naturalmente motivo de alarma. Tras la Guerra Mundial, al volver los soldados de tierras extranjeras a sus hogares, viéronse aparecer paludismo, helmintiasis y otras infecciones en tierras hasta entonces relativamente indemnes a dichos flagelos, o de las cuales habían desaparecido éstos. En lo tocante a otras enfermedades, lo interesante es el ritmo periódico a que obedecen sus apariciones. Para no ir más allá, las incursiones del sarampión pueden ser predecidas con bastante aproximación, y Rogers, guiándose por los datos meteorológicos, ha aplicado un método semejante a las epidemias de cólera, viruela y peste en la India. Un terreno virgen explica el "prendimiento" de ciertas dolencias. Por ejemplo, un caso de viruela en una población no vacunada se esparcirá como un reguero de pólvora e igual cosa sucederá con uno de fiebre amarilla en una comunidad no indemne, de existir los mosquitos vectores.

Dato epidemiológico de lo más interesante es la relativa benignidad y hasta rareza de la difteria y la escarlatina en los climas tropicales, que algunos autores, como McKinley, quieren relacionar con peculiaridades del metabolismo grasoso, y otros, como Yoyoda, con un desconocido factor hereditario. La existencia de complejos patológicos afines, como viruela (y alastrim) y varicela, sífilis y frambesia, sarampión y roseola epidémica, tifoidea y paratifoidea, tifo y tabardillo, préstase a interesantes conjeturas sobre la modificación de los virus, al ser transplantados a nuevos medios. La sífilis, la lepra, la viruela rara vez revisten hoy día las horrendas formas que el arte ha perpetuado para otras épocas menos privilegiadas.

La epidemiología, ciencia sobremañera práctica y utilitaria, tiene también su fase amena y puramente didáctica.

---

#### LA ORFANDAD Y LA HIGIENE PÚBLICA

Todos saben que una de las peores calamidades que puede agobiar a la infancia es el desamparo, inherente a la muerte de uno de los padres. Las funestas consecuencias económicas sociales, físicas y mentales de tal percance son patentes. De perder un niño a la madre, le